

# SPIRIMAN YEAH!

JESÚS CANDEL

---

# LUCHA POR LO JUSTO

---



# SPIRIMAN YEAH!

JESÚS CANDEL

---

# LUCHA POR LO JUSTO

---



mñ

© Jesús Candel Fábregas, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
[www.mrediciones.es](http://www.mrediciones.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Imagen de interior: © Isabel Toro / itoco design - artístico publicidad  
Ilustración de mancha de tinta diseñada por Freepik.com

ISBN: 978-84-270-4785-3

Depósito legal: B. 14.876-2020

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos)

si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de **manera sostenible**.

# ÍNDICE

*Prólogo, por Antonio Barreda y Luis Escribano* ..... 9

## **PRIMERA PARTE. MIRA A TU ALREDEDOR**

Capítulo 1. Imaginación, sueños e inocencia ..... 15

Capítulo 2. Una sociedad conformista ..... 21

## **SEGUNDA PARTE . DESPIERTA**

Capítulo 3. Educación ..... 27

Capítulo 4. La sanidad pública ..... 44

Capítulo 5. El sistema político y judicial ..... 68

## **TERCERA PARTE. ACTÚA**

1. Pierde el miedo ..... 83

2. No pierdas tu esencia ..... 90

3. Asume tu responsabilidad, no pongas excusas ..... 94

4. Aplaca el odio ..... 99

5. Persevera ..... 105

6. El sentido común: la autocrítica y la observación  
de uno mismo ..... 111

7. No dejes que te manipulen ..... 116

8. Lucha por un Estado democrático ..... 123

9. Cambia las reglas del juego ..... 138

10. Usa las herramientas legales ..... 146

*Epílogo* ..... 154

*Agradecimientos* ..... 158

PRIMERA PARTE

# MIRA A TU ALREDEDOR

*La sociedad actual está falta de valores por la falta de empatía, por no ser capaces de ver más allá de nuestra propia sombra. Solo si miramos a nuestro alrededor podremos iniciar un cambio.*



## Capítulo 1

# IMAGINACIÓN, SUEÑOS E INOCENCIA

*La vida, a veces, no resulta como imaginábamos cuando éramos pequeños. En ocasiones es dura y muchos no han tenido la suerte de tener una infancia feliz. Sin embargo, tanto si hemos sido felices como si nos ha tocado enfrentarnos a una realidad difícil, hay una cosa que todos hemos compartido: esa capacidad de imaginar una realidad mejor.*

**N**o toda persona con cierta notoriedad pública e inquietudes ha tenido una infancia dura o triste, marcada por eventos traumáticos familiares o personales. No todos aquellos que deseamos una vida mejor para nuestra sociedad, y nos movemos por el interés común por encima del personal, hemos tenido problemas con las drogas o hemos padecido las frustraciones de padres que proyectaban en nosotros lo que no pudieron llegar a ser. Yo tuve una infancia feliz. En ella el respeto a las diferentes opiniones era algo normal. Un valor que hemos de enseñar a nuestros hijos desde que tienen uso de razón. Esto lo aprendí de mis dos abuelos, uno de izquierdas y otro de derechas. Y, sobre todo, de mis padres.

Mis abuelos maternos (los de derechas) vivían en el edificio de enfrente. Todavía recuerdo esas meriendas de tostadas con aceite y azúcar y ese gran Cola Cao que me preparaban.

También me acuerdo de los fines de semana en el pueblo de mi padre con mis otros abuelos (los de izquierdas). Mi abuelo Pepe, quizá la persona más buena que jamás conoceré, hizo de mí el hombre que soy ahora. No tuve la oportunidad de disfrutar mucho tiempo de él, pero sí el necesario.

Las pocas veces que vi juntos a mis abuelos solo encontré a dos personas con ideologías distintas que mostraban respeto el uno por el otro y un gran cariño hacia su nieto. Y ellos me enseñaron la lección más importante:

**Cada uno puede tener una forma de pensar diferente, pero siempre hay que mostrar tolerancia y respeto a los demás, con una salvedad: cuando las injusticias se ceban con el más débil.**

Durante todo ese tiempo tuve la suerte de vivir feliz sintiéndome amado por una gran familia. Con sus problemas, como todas, pero una gran familia.

No fui un niño de malas notas. Algo empollón, con mucho esfuerzo y horas de estudio, porque se me daba regular, pero aceptaba mis tareas. Siempre sentí la obligación de esforzarme en clase para agradecer todo lo que mis padres me daban. No sé de dónde vino ese sentimiento de responsabilidad. Puede que mis maestros del colegio, pero sobre todo mi madre, con sus arraigados sentimientos religiosos, tuvieran mucho que ver.

El deporte fue mi gran pasión. Cualquier deporte, aunque el baloncesto se llevó los mejores momentos. En las canchas aprendí el verdadero valor de trabajar en equipo.

Los sueños y la imaginación fueron muy importantes en mi desarrollo como persona, quizá motivados por esa era del cine de los ochenta y las dos grandes figuras del séptimo arte, Spielberg y Lucas. Gracias a ellos soñé con ser Indiana Jones, quise vivir aventuras como las de los Goonies, tener un amigo extraterrestre o luchar en un barco contra un gran tiburón.

Todas estas vivencias me hicieron crecer como cualquier niño del mundo debería hacerlo: sumido en una profunda inocencia, pensando que todo es posible y que las cosas pueden llegar a ser como nosotros queramos.

Una forma de ver el mundo que se oscureció más adelante, coincidiendo con la época en la que comencé mis estudios universitarios. Una inocencia que se volvió amarga al conocer la realidad de otros niños que sufrieron la peor tragedia de sus vidas. A pesar de esa amargura, que empezó a acompañarme cuando vi tantas injusticias y dolor, esa inocencia nunca me ha abandonado. Y me ha convertido en alguien capaz de asumir todo tipo de luchas para mejorar el mundo que nos rodea.

Hoy me doy cuenta de que mi familia y mis profesores me inculcaron unos valores esenciales que he intentado mantener siempre:

**Respetar a los demás, trabajar en equipo y ayudar al que menos tiene por encima de todo, mirando siempre la vida con los ojos de un niño.**

## **Dejemos de mirarnos el ombligo: hay que mirar más allá**

Pero no solo es importante mantener esa mirada; también lo es que seamos capaces de ver más allá de nosotros mismos. No todo consiste en que nosotros y los nuestros vivamos bien. Nunca debemos olvidar que vivimos en sociedad, en un mundo que muchas veces no es justo, donde las desigualdades están a la orden del día.

Todos los que, gracias al azar, pero también al esfuerzo, podemos permitirnos el lujo de disfrutar de muchos placeres que a otros se les niegan por falta de opciones hemos de iniciar el cambio en nosotros mismos para transformar la sociedad. Elegir dedicarnos a los demás para que su desdichada suerte no les haga perder esa oportunidad que cualquier padre quiere ofrecer a sus hijos. Porque si no lo hacemos, estamos colaborando en la desigualdad y fomentamos la tiranía, el abuso de poder y la injusticia.

Los que ganan menos y viven peor tienen los mismos derechos que los privilegiados. Y conseguir que aquellos que la sociedad considera los menos favorecidos o marginados socialmente logren esos mismos derechos en salud, en educación, en justicia o en servicios sociales, debería ser un reto en nuestro día a día.

Esas personas que dedican su vida a buscar otras metas que no tienen que ver con el bien social, sino con ellas mismas, se dan cuenta (desgraciadamente, cuando ya ha pasado su vida) de que se sienten vacías. Por mi trabajo en urgencias, muchas veces me he enfrentado a este tipo de situaciones,

gente que sabe que está a punto de morir y, antes de irse, te dice: «He dedicado casi toda mi vida a hacer cosas para mí y todo lo que recuerdo ahora es lo poco que hice por los demás».

Yo he tenido la suerte de vivir en una situación privilegiada y de no tener que preocuparme por muchas de las cosas que cualquier familia tiene que afrontar cada día. Y por eso decidí dar ese paso y luchar por los derechos y las injusticias que afectan a otros.

Tuve la necesidad de vivir para los demás. Y todo por los valores que me enseñaron de pequeño en la escuela y en casa. Me sentía afortunado de ser querido y me vi en la obligación de transmitir este sentimiento a otros. Ayudar a los demás me ha servido para ser mejor persona, para salir de un mundo muy contaminado por falta de valores y compromiso.

## Los afortunados

Los grandes retos requieren una lucha contracorriente, y esta batalla la deben iniciar los que pueden. No podemos exigir a todos que hagan el mismo esfuerzo, sino a cada uno el que sea capaz de realizar en la medida de sus posibilidades, tanto económicas como del tiempo que le puedan dedicar.

He descubierto, con el paso de los años y con mi experiencia, que la gente que más se mueve es la que menos tiene. Aquellas familias que llegan con lo justo a final de mes y que han pasado por situaciones terribles no olvidan al resto. Son los que más colaboran, tanto económicamente como con su trabajo diario. Nosotros, los afortunados, tendríamos que

aprender de ellos. Nosotros, que tenemos los medios para hacer un montón de cosas por los demás, si hiciéramos piña, podríamos mejorarlo todo.

Por eso, tú, que puedes, deja de mirarte el ombligo. Tienes todo o casi todo, y eso no te da la felicidad. Intentas convencerte de ello, tomando algo con los amigos o saliendo de marcha cuando terminas tu jornada laboral. Comes bien y te ríes, pero sabes que no estás completo. Te dedicas a crear una realidad elitista y solo miras a los que son iguales que tú, pero te sientes vacío.

Tú, que puedes, debes luchar por lo justo. Debes ser sincero contigo mismo, porque el respeto a los demás empieza con el respeto a uno mismo. Deja que la honestidad y la transparencia te guíen y no tengas miedo a ir con la verdad por delante. Cueste lo que cueste. Porque la única verdad que hay en este mundo es el amor, y el amor solo se recibe cuando te entregas y haces lo posible por mejorar la vida de otro.

Según la gente, dar este paso y pensar más allá del beneficio de uno mismo es muy difícil porque las personas no somos de fiar. Pero que no te engañen. Esto no es verdad. Si nos ponemos en el lugar de aquellos que lo están pasando mal, las cosas mejoran. Cuando tomamos conciencia de la realidad que nos rodea, se despierta de manera instintiva la necesidad de ayudar a los demás.



**SI ERES DE LOS QUE MÁS TIENE,  
LUCHA POR LO DE TODOS, NO SOLO POR TI.**